

CARLOS MARTÍNEZ GAMBA, *KA'AGUY HAIHÁRA*¹

Castells, Mario. *La selva migrante. Carlos Martínez Gamba y el exilio de la lengua guaraní.* Buenos Aires, Biblioteca Nacional "Mariano Moreno", 2022, 134 pp.



Rodrigo Villalba Rojas

Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas, Universidad Nacional de Formosa, Instituto de Investigaciones sobre Lenguaje Sociedad y Territorio
rodrigovillalbarojas@gmail.com

Hace ya varias décadas, al recuperar más de un centenar de testimonios indígenas producidos en un lapso temporal que iba desde el proceso colonial hasta los exterminios decimonónicos, el crítico suizo-peruano Martín Lienhard afirmaba que en tales textos se adivinaba el sustrato de un diálogo intercultural que no podía ser sino "un intenso enfrentamiento entre la cultura impuesta y la propia, desembocando a veces en una especie de esquizofrenia del sujeto enunciador" (Lienhard, 1992: XIII).

Si intentamos hacer un diagnóstico de las escrituras en guaraní que se desarrollaron durante todo el siglo XX, cotejaremos también el elevadísimo índice de fragmentación, disidencias de la "norma" y tensiones estético-políticas entre artistas, académicos y demagogos (perfiles pocas veces disociados). Tales anarquías fueron, por cierto, trazos de respuestas a un sistema represivo permanente y su válvula de escape se materializó usualmente en reiterados exilios de masas, autocensura y proliferación de circuitos semi-clandestinos de producción y consumo de literatura más allá de las fronteras del Paraguay.

La selva migrante. Carlos Martínez Gamba y el exilio de la lengua guaraní es la consumación de un trabajo desplegado a partir del otorgamiento de la beca de investigación "José Martí" de la Biblioteca Nacional "Mariano Moreno" a Mario Castells en 2020. El programa apuntaba a integrar los vínculos entre la Argentina y el resto de Latinoamérica, a la vez que aprovechar la existencia

1. *Guar*: "escritor de la selva".

de publicaciones de autores y obras de otros países en el repositorio físico de la biblioteca. El libro de Castells, lejos de operar un análisis superficial sobre la materia estrictamente literaria o de apurar reivindicaciones sobre el contubernio entre lengua guaraní y nación paraguaya, amplía la mirada sobre las instancias neurálgicas que marcaron la vida de Martínez Gamba y sus permanentes procesos de desarraigo y reterritorialización en suelo argentino.

Hay dos palabras claves en *La selva migrante...*, palabras que son a su vez de un mismo mecanismo de falleba: el exilio como deforestación lingüística, deslenguamiento (idea que proviene de Bartomeu Melià y que el crítico reconvierte) y el destierro como *transtierro*; con este mecanismo Castells abre el artefacto y, a la vez, problematiza la perspectiva. El traslado (al que alude el título) no fecunda una nueva selva de la palabra, pero preserva las semillas. En este sentido, el exilio y la preservación del guaraní son claves, asimismo, en la biografía y en la obra de Carlos Martínez Gamba. De resultas, la efectividad de estos conceptos se vislumbra en la claridad que nos brindan para su lectura, así como nos muestran el desarrollo de la investigación del estudioso que, ateniéndose a ellos, volvió sobre las huellas del escritor para restituir su nombre y la cocina de sus libros. Y es que a medida que avanzamos en la lectura podemos figurarnos ese deslenguamiento como borramiento de la biografía personal, silencio deliberado de la biografía en los exiliados políticos que diluyeron memoria e identidad con el afán de esquivar la persecución perpetua de la dictadura, aunque quedó en herencia el despojo que de alguna manera todavía sienten sus vástagos.

Uno de los problemas más usuales de la crítica literaria —y una constante en los textos de crítica literaria que circulan en Paraguay— ha sido el biografismo que acaba reemplazando al análisis textual y la comprensión de la obra artística. Pero no es este el caso. En *La selva migrante...*, Castells reconstruye para nosotros el paisaje social y humano del escritor, los circuitos artísticos que contribuyó a configurar, su trayectoria de lector y su escuela de escritura en los libros. Su mirada, que enfoca constantemente en el mundo comunitario, releva todos los elementos desplegados y los utiliza como empaque para mostrarnos en los mojonos de la historia de vida de Martínez Gamba los sucedáneos o reformulaciones que se le presentaron en el campo de la ficción. De estos esfuerzos yunteros, Castells destaca esos retazos fundamentales de la memoria del escritor: la militancia política que va de la guerrilla en el Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA) destrozada

por el RI14,² tragedia que lo empuja al exilio en la Argentina, a la resistencia antistronista que lo mueve primero hacia Buenos Aires, después de un corto período de prisión en Posadas, y de la cual retorna a Misiones siete años después, compelido por el golpe de estado de 1976. Pero también las reformulaciones culturales de su proyecto político, ese devenir partisano en la literatura, ese ir a las fuentes etnológicas del universo guaraní, los cantos sagrados de los mbya de Misiones.

A esa mecánica de la opresión, Castells opone sus hallazgos de lectura. “El nacimiento de la narrativa paraguaya en guaraní se produjo en Buenos Aires” (p. 26), dice en uno de ellos para abrir el debate. “Destroniza” la lengua y la voz, corta la correa con que el stonismo sujetaba la literatura, esa adjudicación de los orígenes de una literatura nacional en guaraní de la que se jactó el coloradismo más conservador y pseudo-telúrico, cuando avaló las épicas fundacionales de la nación con escritores como Rosicrán, Natalicio González o Gumersindo Ayala Aquino. La literatura más vanguardista del Paraguay, nos dice el crítico, se escribió en guaraní y no desde las garras ensangrentadas del nacionalismo esquizofrénico, de la demagogia colorada, ni desde la mentalidad colonizada y autoritaria que fustigó Rubén Bareiro Saguier en los años setenta y ochenta.

Numerosas entrevistas, cartografías, análisis sociocríticos y discusiones con los estudios precedentes de eruditos como Bartomeu Melià, Tadeo Zarratea, Rubén Bareiro Saguier y Wolf Lustig le permiten a Castells contornear el problema fundamental de esta literatura: su sesgo colonial. Pero *La selva migrante*... trasciende el archivo y los anaqueles de la biblioteca y explora el terreno de la historia popular, eso que está en un linde entre la historia, la antropología (el folklore) y la *oralitura*. Castells ensaya a través de la biografía, el itinerario y las intervenciones del escritor exiliado en la Argentina, un mapa de las ligazones sociopolíticas en la comunidad artística transfronteriza. Bosqueja la región signada culturalmente por el guaraní, marca esa trascendencia allende los límites geopolíticos, pero siempre en los

2. El Frente Unido de Liberación Nacional (FULNA, 1959-1965) fue un frente multipartidario formado para enfrentar al régimen stonista; el grueso de sus cuadros provenía del Partido Comunista Paraguayo y se completaba con fuerzas del Partido Febrerista, del Partido Liberal y del Colorado opositores a la dictadura. A mediados de 1965, el aparato represivo contrainsurgente, con el Regimiento de Infantería 14 “Cerro Corá” al mando del general Patricio Colmán, persiguió sin tregua a la guerrilla y al campesinado y llevó a la derrota definitiva del Frente (ver al respecto Céspedes y Paredes, 2004).

andariveles de una cultura de izquierda y con la comunidad paraguaya de la diáspora, donde los códigos compartidos decantan en la reconstrucción de las voces del pueblo.

¿Cuánto sabe el escritor guaraní contemporáneo de las escrituras cumbres en guaraní de los siglos pasados? ¿Cuánto estudió a los clásicos, cómo piensa o construye el estilo, el registro y las claves de su poesía? Martínez Gamba colabora, escribe, traduce, enseña, imprime, todo en guaraní, en Buenos Aires, en Posadas, en Puerto Rico. Y se yergue, dice Castells, como “agente de la vida cultural de la colectividad paraguaya” (p. 38) en los años setenta: su figura tiene una importancia cualitativa pues establece un nexo, puente generacional entre la tradición guaraní folklórica y las generaciones jóvenes, aquel desde el que se dará forma a una nueva poesía en guaraní.

La de Castells es una tarea de reforestación, de inyección de oxígeno en una literatura que iba sedimentando sin un análisis de sus bases, sin un reconocimiento de la propia tradición literaria y de los precursores. Poeta, etnólogo, gestor cultural, narrador guaraní, sobre todo militante de la lengua y defensor de la memoria oral comunitaria y campesina, Martínez Gamba articula signos a través de la poesía y de la praxis material de la letra impresa en libros protocarteros. Documenta y recrea el folklore oral a través de la poesía, imagina los escenarios heroicos y sangrientos de la Guerra Guasu, escribe cuentos modernos en guaraní. Para Castells, Martínez Gamba condensa en la oralitura los signos de una identidad nacional que se origina y consolida genuinamente en el campesinado como clase social, “principal depositario de esta lengua [guaraní], y el sujeto principal de la identidad nacional y la lucha popular en el país” (p. 91).

La literatura más vanguardista del Paraguay se escribió en guaraní, fuera del Paraguay. Operó en la dislocación. Y se recuperó en esa dislocación: halló en el exilio la restitución de la voz; ahí —o allá— donde la patria es la lengua. ¿Qué mejor manera de transformar y conmovir las coyunturas anquilosadas de la tradición? Carlos Martínez Gamba transforma la lengua de la literatura y la convierte en su primicia de repatriación, y esa transformación no es sino el resultado de un oído puesto en la circulación comunitaria de la voz. Castells alude con frecuencia a ese registro oral, casi puedo ver cómo él aprende también a oír y reinventar la narración, *mba'éichapa oñemokõ rupi Martínez Gamba ñe' ngue* (“que abreva en la voz de Martínez Gamba”), ese registro que también es coral, múltiple, musical y sobre todo político. Porque la lengua de las voces en Martínez Gamba se erige en debate con los modelos de la grafía moderna y con ello, con ese gesto, se

distancia deliberadamente de una grafía que rememora los usos tradicionalistas de los escritores colorados. La lengua deja de ser el símbolo de la *paraguayidad* y el orgullo nacional para que se vean los claroscuros de una sociedad alimentada con ficciones estatales paranoides.

Ese guaraní que se despiensa como tekoete (verdadero modo de ser) y asume su máscara criolla, su faz más cínica y despiadada. Esta lengua-máscara que oye y transcribe Castells, genuina frente a los montajes discursivos del fascismo, es ya una lengua memoriosa y comunitaria donde Carlos Martínez Gamba deposita las reminiscencias de la agonía colectiva, el novelesco que representa las luchas y resistencias contemporáneas en la epopeya del extenso poema narrativo *Ñorairo ñemombe'u gérra guasúro guare, guarani ñe'pu joapýpe* (*Crónicas rimadas de las batallas de la guerra grande, en guaraní*) (2002).

No es fácil cerrar una intervención que hace foco en una obra brillante de un autor magnífico. El oficio del narrador en el que Castells descuella, puesto al servicio del ensayo de investigación y una meticulosa crítica literaria, nos obsequian uno de los textos más hermosos que se puedan escribir sobre la memoria de las grandes migraciones-exilios. Memoria colectiva que se *crea* y que en ese acto transforma y restituye una parte ineludible de la historia de la literatura latinoamericana.

Referencias

- Céspedes, R. y Paredes, R. (2004). La resistencia armada al stronismo: panorama general. *Novapolis*, 8: 4-26. Disponible en: <http://novapolis.pyglobal.com/pdf/novapolis8.pdf>
- Lienhard, M. (1992). *Testimonios, cartas y manifiestos indígenas: desde la conquista hasta comienzos del siglo XX*. Caracas, Biblioteca Ayacucho.
- Martínez Gamba, C. (2002). *Ñorairo ñemombe'u gérra guasúro guare, guarani ñe'pu joapýpe* (*Crónicas rimadas de las batallas de la guerra grande, en guaraní*). Asunción, FONDEC.